

LA POESIA DE PORFIRIO BARBA-JACOB

PECADO ORIGINAL

*Vela sus rojos granos la granada
en purpúrea prisión; mansos y fieles
cruzan tranquilamente los lebreles
por la tierra tranquila y sosegada.*

*La estrella está en sí misma embelesada;
tiene el trigal sus oros y sus mieles,
y la fuente de líquidos caireles
no pide al numen nada... nada... nada...*

*Todo se ajusta a ley: el monte, el río,
el mar profundo en su profunda ciencia,
su áspero hervor y su nocturno brio:*

*Solo yo pierdo la inefable esencia
de la vida inocente, porque crío
tu gusano letal, ¡Concupiscencia!*

ACTO DE AGRADECIMIENTO

*Solo hay un bien preciso: poseer cabalmente,
por sobre todo engaño, nuestra sabiduría;
y, como el agua clara rebósase en la alberca,
dejar que el alma llenen el valle, el monte, el día.*

*Yo he cruzado la senda que decora la grama
y sombrean los árboles ancianos y robustos,
en donde el viento libre sus músicas derrama,
de severos compases magníficos y augustos.*

*Y he visto ya las hierbas olorosas,
de florecer sencillo, que visten las campiñas;
y espartos de los brutos, convólulos, llantenos,
jaramagos de abril, y áloes, y espadañas...*

*Y he visto ya las mieses abundantes,
orgullo del labriego, bajo la luz de octubre;
y el ópalo de mil estrellas rutilantes,
y el azul insondado del cielo que nos cubre.*

*Y la sangre que brota de alguna herida abierta
bárbaramente... ¡oh dolor! ¡oh pavor!
y azoradas mujeres que entornando la puerta
rendíanse a la dulce zozobra del amor.*

*Y he visto ya los niños fraternales
jugar del campo en el sopor profundo
en armoniosas luchas irreales;
y, del tiempo en los giros limitados,
crecer... amar... y renovar el mundo.*

*Y he visto el mar, que todo lo compendia;
y más allá del mar la génesis del día:
¡de modo que poseo justamente
la riqueza inefable de mi sabiduría!*

*Si un rayo de los cielos viene a cegar mis ojos
dejándolos en sombra de repente,
¿qué ha de impetrar mi alma enajenada?
Fuera de esta visión que llevo ya conmigo,
¡oh amor! ¡no busco nada!
¡oh ardor! ¡no quiero nada!*

EL CORAZON REBOSANTE

*El alma traigo ebria de aromas de rosales
y del temblor extraño que dejan los caminos...
A la luz de la luna las vacas maternales
dirigen tras mi sombra sus ojos opalinos.*

*Pasan con sencillez hacia la cumbre,
rumiando simplemente las hierbas del vallado;
o bien bajo los árboles con clara mansedumbre
se aduermen al arrullo del aire sosegado.*

*Y en la quietud angusta de la noche mirífica,
como sutil caricia de trémulos pinceles,
del cielo florecido la claridad magnífica
fluye sobre la albura de sus lustrosas picles.*

*Y yo discurro en paz, y solamente pienso
en la virtud sencilla que mi razón impetra;
hasta que, en elación el ánimo suspenso,
gozo la sencillez que viene y me penetra.*

*Senjillez de las bestias sin culpa y sin resabio;
sencillez de las aguas que apuran su corriente;
sencillez de los árboles... ¡Todo sencillo y sabio,
Señor, y todo justo, y sobrio, y reverente!*

*Cruzando las campiñas, tiemblo bajo la gracia
de esta bondad angusta que me llena...
¡Oh dulzura de mieles! ¡Oh grito de eficacia!
¡Oh manos que vertisteis en mi espíritu
la sagrada emoción de la noche serena!*

*Como el varón que sabe la voz de las mujeres
en celo, temblorosas cuando al amor incitan,
yo sé la plenitud en que todos los seres
viven de su virtud, y nada solicitan.*

*Para seguir viviendo la vida que me resta
haced mi voluntad templada, y fuerte y noble,
oh virginales cedros de lírica floresta,
oh próspera campiña y oh generoso roble.*

*Y haced mi corazón fuerte como vosotros
del monte en la frecuencia,
oh dulces animales, que no sabiendo nada,
bajo la carne humilde sabéis la antigua ciencia
de estar oyendo siempre la soledad sagrada.*

TRISTE AMOR
(Canción del Pesimista)

*No hay nada grande, nada, sino la muerte... En vano
querrá un ardiente numen, tras líricos empeños,
aprisionar la turba de los silfos risueños
o descubrir las líneas de un rostro sobrehumano.*

*Las cosas son espuma del tiempo en nuestra mano;
la gloria es eco de una proeza urdida en sueños;
joyeles de palacios de exóticos diseños
son fábrica de niebla, ruido del oceano.*

*Con todo, Cintia mía, en la noche nevada
junta a mi carne livida tu carne sonrosada
y un hijo rasgue otrora las brumas del camino.*

*Si es crimen dar renuevos a la materia oscura,
yo purgaré en mi mismo la erótica locura
de dos lobeznos tristes que amantó el destino!*

EL COLLAR DESATADO
(Canción del Pesimista)

*Mientras los astros brillan tras el cerúleo velo
y hay en la brisa castos efluvios de mujer,
dirige hacia los aires la flecha de tu anhelo:
¿qué importa que no sepas a dónde va a caer?*

*Si nuevas alegrías inundan tu morada,
si flota en áureas ondas de luz tu corazón,
si ya en tus trojes íntimas está la mies dorada,
envía a los luceros tu férvida canción.*

*O si conduces trigo, moreno y dulce trigo,
por soles y por lluvias granado en tu heredad,
y cruzas por la tierra de un sórdido enemigo,
arrójalos en el surco; ¿qué vale lo demás?*

*La vida es esto: un acto supremo, simple, puro,
una emoción, un ímpetu y un ansia de ideal;
fantasmas que su sombra dibujan sobre el muro;
ensueños que florecen, valor, amor leal.*

*Besar las manos fúnebres de temblorosa anciana;
flotar entre las nieblas del ser y del no ser,
y —húmedo por la leche de la ternura humana—
el verso en las praderas del sueño recoger.*

*Cuando me rindo al peso del femeníl reclamo
y en mis ardientes noches el beso viene y va,
yo, presintiendo un poco mis propias formas, amo,
sin conocerlo, al hijo que Cintia me dará.*

*Y sé que mi emoción, mi valor, mi energía
en los actos dispersa, mi collar desatado,
son al viento en las pompas inútiles del día,
brillos de los luceros, aromas de las rosas...
¡Un hijo del amor por mi amor engendrado!
Roto el hilo invisible, que sus manos piadosas
den a la tierra fértil mi cuerpo inanimado.*

ESTANCIAS

*El aire es tierno, lácteo de dulzura.
Miro en la luz vernal arder las rosas
y gozo de su efímera ventura...
¡Cuántas no se abrirán, aun más hermosas!*

*Estos que vi de niños, han trocado
en ardor los anhelos inocentes,
y se enlazan y ruedan por el prado...
¡Cuántos no se amarán, aun más ardientes!*

*La tarde está muriendo, y el marino
soplo rasga sus velos y sus tules,
franjados por el ámbar ponentino...
¡Cuántas no brillarán, aun más azules!*

LA REINA

*En nada creo, en nada... Como noche iracunda
ciega del huracán, así es mi "Nada".
En su fuente profunda
mi estirpe fue de hieles abrevada.*

*Solloza en mi razón un soplo frío
que antiguo brío hiela en la inacción.
¡Desprecio de mi mismo! ¡Estoy llagado!
¡Desprecio de mi mismo: has gangrenado
mi corazón!*

*Ni un albo amor ni un odio me enardece,
alma ciega en la sombra ilimitada:
y a ritmo y ritmo el corazón parece
decir muriendo: Nada... Nada...
Mi musa fue de dioses engañada...*

*Al aura errante, al lampo del lucero,
al tremolante amor de un joven marinero,
en la noche de caudas opalinas pregunto:
—¿Qué enigma está en vosotros? Y responde
por mi carne, de cirios alumbrada,
mi musa en sus laureles desolada:
—NADA...
¡Oh Reina rencorosa y enlutada!*

PLENITUD

*Ala bronca, de noche entenebrida,
rozó mi frente, conmovió mi vida
y en vastos huracanes se rompió:
¡Iba mi esquiife azul a la aventura!
Compensé mi dolor con mi locura
y nadie ha sido más feliz que yo.*

*No tuve amor, y huían las hermosas
delante de mis furias monstruosas:
lauros negros mi oprobio me ciñó,
Mas un lúgubre numen me consuela.
Vuela el tiempo, mi numen llora y vuela,
y nadie ha sido más feliz que yo.*

*De las tumbas humildes se levanta
leve flor, en el aire un turpial canta
y la tarde es ya el día que pasó...
Muda calma, temblor, melancolía.
Todo el dolor y toda la alegría
¡y nadie ha sido más feliz que yo!*

POMPAS

*El dulce niño pone el sentimiento
entre la pompa de jabón que fía
el nardo de su mano a la extensión.
El dulce niño pone el sentimiento
y el contento en su pompa de jabón.*

*Yo pongo el corazón, ¡pongo el lamento!
entre la pompa de ilusión del día,
en la mentira azul de la extensión...
¡El dulce niño pone el sentimiento
y el contento, yo pongo el corazón!*

LA HERMANA

*La tarde perlina, de azúleos cabellos,
muchacha romántica;
yo, deshecho en lágrimas,
niño consentido.*

*En mi llanto las casas y el pueblo se han hundido.
¡Tal vez las astromelias florecerán mañana!
En un árbol que canta, un mirlo forma el nido,
va un príncipe a buscarlo, el mirlo está escondido
y mi madre me arrulla y estoy adormecido.*

*La tarde que iba jugando
—hermana de azules cabellos—
se acuesta a mi lado,
y mi madre a los dos nos ha besado.*

CANCION EN LA ALEGRIA

*Oh juventud... y el corazón... y Ella
música en el silencio del palmar;
brilla en mi cielo temblorosa estrella
y el corazón, la juventud y Ella
me infunden vago anhelo de cantar.*

*Junio en sus brazos cálidos madura
de mayo floreal la herencia opima
y la onda musical de la luz pura
truécase en polvo de oro de la rima.*

*Oh juventud!... y el corazón! y Ella
trémula en el cordaje del laúd.
Ella florida, Ella enardecida,
Ella todo el aroma de la vida
en la miel de la dulce juventud.*

*Aún siento impulsos de cantar. El viento
riega efluvios de Dios por la pradera,
toda primor de nácar y de trino
en la infantilidad de la mañana.*

*¿Qué es poesía?
el pensamiento divino
hecho melodía humana.*

*No enflorará tu nombre un verso vano
ni entre lo cotidiano irás perdida.
Un varonil silencio. Un goce arcano.
Y por mi pensamiento soberano
hacer más honda y sensual tu vida.*

*¡Ah, cómo en el amor estás ardida!
Se va entreabriendo el alelí de un beso
en tu boca, de múrice teñida,
y desnuda y nevada
tu carne a mi deleite fue ofrendada.*

*¿Qué jardín se te inunda si me lloras?
¿Mi amor no es la clepsidra de tus horas?
En tus labios no miela el colibrí:
¿la vida junto a mí no es más ensueño,
más tragedia la vida junto a ti?*

*Cuán lindo el pie tan ágil y pequeño...
Ya en la propicia oscuridad, desnuda,
tu carne tiembla y lánguida me oprime:
doliente y zahareño
grita mi corazón: ¡Si está desnuda...!
¡Cuán lindo el pie tan ágil y sedoso...
cuán tibio el muslo... ¡Ah, dueña de tu dueño:
el amor fue mi parte dispensada
en el festín de sombras de la nada...*

*Hoy quiero solazarme en tu ternura
como en las auras que embalsama el heno
la noche del sahumerio montesino,
¡Un beso a tu varón mi hembra impura!
Dormir después en tu redondo seno,
tu seno blanco de ápice azulino...*

NIÑOS

*Los niños son tranquilos y suaves:
llenar la tarde y llenar la mañana
—trino en la noche, lampos de la aurora—
sus risas puras y sus ojos graves.*

*Naturalmente saben la canción
del prodigioso ritmo sub-oído
que hace regocijar el corazón;
y en los brazos abiertos de la noche
gustan la maravilla del olvido:*

*y olvidan luz, y amor, y gozo, y pena,
y la trisca pueril por los senderos
donde se imprime en la menuda arena
el tibio rastro de sus pies ligeros.*

*O si apunta la luz del día infante
de navidad, cuando el rocío es miel,
se lanzan en un ímpetu anhelante
por ver al niño y por gujar con él.*

*Y juegan arrecidos, florecidos,
y cantan engreídos
coros enardecidos...*

*Amor pide entre duelos sus júbilos y coros,
y ellos, ricos del reino de los ciclos,
jamás economizan sus tesoros.*

*En sus almas recónditas se inicia
una virtud augusta que aun se esconde,
mas cuando llega la ocasión propicia
y el genio llama, la virtud responde.*

*¿Qué me queréis, oh vocingleros niños,
de fresca voz y suavidad de nardo,
que como ofrenda de olorosos bienes
ponéis la gracia de las risas puras
sobre el cansancio de Maín Ximénez?*

EL ESPEJO

*¿Mi nombre? Tengo muchos: canción, locura, anhelo.
¿Mi acción? Vi un ave hender la tarde, hender el cielo...
Busqué su huella y sonrei llorando
y el tiempo fue mis ímpetus domando.*

*¿La síntesis? No se supo: un día fecundaré la era
donde me sembrarán. Don Nadie. Un hombre, un loco, nada,
una sombra inquietante y pasajera,
un odio, un grito, nada, nada.
¡Oh desprecio, oh rencor, oh furia, oh rabia!*

La vida está de soles diademada.

FUTURO

*Decid cuando yo muera (¡y el día esté lejano!):
soberbio y desdeñoso, pródigo y turbulento,
en el vital deliquio por siempre insaciado,
era una llama al viento...*

*Vagó sensual y triste por islas de su América;
en un pinar de Honduras vigorizó el aliento;
la tierra mexicana le dio su rebeldía,
su libertad, su fuerza... y era una llama al viento.*

*De simas no sondadas subió hasta las estrellas;
un gran dolor abscóndito vagaba por su acento;
fue sabio en sus abismos, y humilde, humilde, humilde,
porque no es nada una llamita al viento...*

*Y supo cosas lúgubres, tan hondas y letales,
que nunca humana lira jamás esclareció,
y nadie aún ha medido su trágico lamento...
era una llama al viento y el viento la apagó.*

SABIDURIA

*Nada a las fuerzas pródigas demando,
pues mi propia virtud he comprendido,
me basta oír el perennal ruido
que en la concha marina está sonando.*

*Y un lecho duro, y un ensueño blando;
y ante la luz, en vela mi sentido,
para advertir la sombra que al olvido
al ser impulsa y no sabemos cuándo...*

*Fijar las lonas de la móvil tienda
junto a los calcinados precipicios
de donde un soplo de misterio ascienda;*

*y al amparo de númenes propicios,
en delatada soledad tremenda
pulir mi obra y cultivar mis vicios.*